

Félix Armando Núñez

Canciones

I

AMAPOLAS ROJAS



L sol, que trasfigura su frenesí glorioso
en pájaro y perfume, arden las amapolas,
y nunca el rojo brilla más flamante y hermoso
que en la herida ternura que sangra en sus
[corolas.

Una pasión de vivo azul y mediodía
junta sus corazones con mi lírico anhelo,
y me siento expresado en la pura alegría
que hermana simplemente flor y luz y aire y cielo.

Minúsculas campanas que están tocando a gloria
mi sangre reconoce su afinidad con ellas,
y las reúne a mi alma una vaga memoria
de esplendorosas formas y destino de estrellas.

Pero esta sangre impone un hondo pensamiento
sobre la inagotable circulación del orbe,
pues muchas vidas mueren para un renacimiento
y mi deslumbramiento la luna ajena absorbe.

Si la energía vuelve a su fuente primera
y es una, todo nace a expensas de los idos,
y nos besan acaso en esta primavera,
a través de las flores, labios y ojos queridos.

Gotas de arterias rotas, tersa boca y mejilla
aquí ensayan de nuevo un fuego de diamante,
y es tan vasto el delirio y tal la maravilla
que un relámpago brota del cáliz llameante.

¿No habéis visto un relámpago en pleno día bello?
Salta de una amapola, de una mirada ardiente,
de un verso vigoroso o un delicado cuello.
Lo bello es un relámpago fugaz y permanente.

Relámpago que toca mis fibras con su espada,
porque siento en la hierba un humano latido,
y hay como una ternura inmensa derramada
sobre las amapolas de corazón herido.

II

RETRATO

(H. Díaz Casanueva)

De una comarca de bruma
trajo su luto violento,
su rayo espectral y frío,
su sombrío terciopelo.

Los ojos se le escaparon
hace siglos sueño adentro:
se le volvió la palabra
insinuación de silencio.

Su melodía no suena
sino en celdas de misterio,
por laberintos de magia,
sobre velados espejos.

Cuando su canto nos trae
viene llegando de lejos:
peregrino de lo ignoto.
buzo de nocturno piélago.

III

MUERTE DE UN GRAN AMIGO

(Tomás Mora Pineda)

Sobre tu tumba el pájaro canta más firme y fino,
sube la fresca savia soñando ser la estrella,
nuestro espíritu mira más diáfano el camino,
la tierra está más pura con tu retorno a ella.

Fielmente has cumplido un hermoso destino
de humanidad fecunda e innumerable huella,
y tu memoria impone, hecha fulgor y trino,
el andar vigoroso hacia una cima bella.

Algo hay esta mañana en la luz y en las rosas,
en el canto del agua, en la voz de las cosas,
que parecen dispuestas a una nueva armonía.

Por tu silencio inmenso nuestra alma es hoy más
[fuerte,
nuestra vida es más viva por tu temprana muerte,
y rehaciendo tu imagen se ha ennoblecido el día.